

# LOS DOCENTES HABLAMOS COMUNMENTE DE PEDAGOGÍA Y DE DIDÁCTICA, PERO, EN SERIO ¿SABEMOS QUE SON?

Román Moisés Hernández Ramos

*El propósito del buen pedagogo no es crear estudiantes a su propia imagen, sino desarrollar estudiantes que pueden crear su propia imagen. (Anónimo).*

## INTRODUCCIÓN

La formación de los docentes parte desde que inician sus estudios en las normales y en algunas licenciaturas en las universidades, pero la mayoría de los docentes no cuenta con una formación pedagógica ni didáctica, pues su campo de formación fue diferente al de la docencia; por lo que se aprecia un desconocimiento o reducción de los referentes pedagógicos, a una dimensión instrumental que los llevan, en muchos casos, a reducir la pedagogía y la didáctica al conjunto de técnicas y estrategias que se utilizan para enseñar los contenidos de una materia o área del conocimiento determinada; cuando no a orientar sus prácticas educativas y docentes más por el sentido común, experiencias, conocimientos previos o hasta en las imágenes de los docentes que tuvieron cuando fueron alumnos.

### **Pedagogía y didáctica: una ausencia en los docentes de Educación Básica.**

Las políticas públicas para la educación en México, al igual que las de muchos otros países, han estado orientadas en las últimas décadas por los lineamientos de los organismos internacionales; lo que incide, no sólo en los planes y programas que deberán ser avalados por estos organismos, sino por las presiones a las que son sometidas las instituciones educativas, para lograr los indicadores o estándares, según estos organismos para lograr una educación de calidad. Como consecuencia, los docentes son presionados por el logro de estándares, competencias o aprendizajes clave en los estudiantes, como lo señala, por ejemplo, en el Nuevo Modelo Educativo, y a su vez éstos presionan a los alumnos para que logren evaluaciones, calificaciones y acreditaciones de sus materias lo mejor posible. Pero ¿y lo pedagógico?

En las instituciones de formación docente, últimamente poco se habla o se debate epistémicamente sobre la pedagogía, porque también a estas les interesa alcanzar los índices de acreditación, certificación o promoción, por lo que los docentes quedan al margen en la construcción del conocimiento pedagógico en estos espacios; lamentablemente en muchos casos desde los secretarios de educación hasta los supervisores y directores escolares solo les interesa entregar las evidencias del cumplimiento de los objetivos, las metas e indicadores que emiten las instituciones educativas y los organismos internacionales.

Debido a que estos organismos e instituciones consideran que la pedagogía no es más que, como dice Zambrano (2015) “un instrumento planificador de actividades”, olvidando que la función medular de estas instituciones es la producción del pensamiento pedagógico, y no sólo la profesionalización docente o de asesorías y consultorías educativas.

Entonces ¿Qué es la pedagogía?

La pedagogía ve a la educación como un reto, que no debe reducirse a la planificación de la docencia, ni a la transmisión de los saberes, es decir a un sentido instrumental, sino como un continuo cuestionamiento sobre el proceso educativo tomando en cuenta su entorno social, lo familiar, sobre el educando y educador, lo que conviene y lo que no en la práctica de enseñanza.

“La pedagogía es una reflexión sobre los fines de la educación y sobre los medios que uno puede poner al servicio de dichos fines” (Meirieu, 1997, p. 231).

Es decir, la pedagogía no sólo es la transmisión práctica del conocimiento ni debe de ser su prioridad el currículo y los contenidos, ni las competencias que están de moda en la educación; es una reflexión teórica, que se coloca en el tiempo, así como en el espacio de la sociedad, en los valores y los principios, proponiendo como llevar a cabo la educación, el por qué, con qué y en qué condiciones, al respecto Hegel (2000), decía que la pedagogía era el proceso en donde el sujeto pasa de una conciencia en sí a una conciencia para sí, donde el sujeto reconoce el lugar que ocupa en el mundo, reconociéndose como constructor, además de transformador del mismo.

En la tradición alemana basada en “*la bildung*” se plantea la necesidad de una disciplina que sea normada por la filosofía derivada del idealismo, apoyada autores como Kant, Herbart y Dilthey quienes postulan la pedagogía como una ciencia, además de filosofía de la educación al tiempo que ésta debe acompañarse siempre de la Didáctica.

En la educación, la pedagogía y la didáctica son dos componentes básicos, pues por sí solas no explican el hecho educativo, sino de manera conjunta en concordancia, en tanto la didáctica se encarga de la relación del alumno con el aprendizaje, el conocimiento, los medios, el cómo enseñar y aprender; en tanto la pedagogía analiza los fines de la educación, que pueden estar orientados hacia la reproducción, transformación o resistencia de los procesos de formación que se generaran en las diferentes sociedades, es decir de las concepciones sobre la formación en que se sustentan la enseñanza y el aprendizaje; aunque estas concepciones han variado con el tiempo, en todas ellas se encuentran los debates en torno a los fines, así como en procesos de formación.

La pedagogía en la antigua Grecia era comprendida como la actividad que los esclavos desarrollaban para cuidar, vigilar, llevar, traer, guiar y estimular. Un pedagogo era el encargado de guiar al niño; En tanto que Aristóteles en la *paideia* se refería a todas las dimensiones en la formación integral del ser humano, el carácter, el cuerpo y el conocimiento, entonces *la paideia* es traducida como cultura y como educación, siendo la base de la educación que se otorgaba a los hombres, la formación que lo harían una persona apta para ejercer sus deberes cívicos.

Para Aristóteles la pedagogía era la actividad y el quehacer, decía “La vida es praxis” y si la vida es actividad o quehacer deberán de tener o estar orientados a un fin, pero ¿Cuál es este fin? El fin último que se debe de perseguir con nuestras acciones es la felicidad, esta es la primera gran lección respecto a la pedagogía actual y a la educación. Él mismo denominaba como “vida buena”, por lo tanto, tendríamos que considerar que enseñar para la vida es enseñar para la felicidad, no para la obediencia o para consumir sino para que las personas sean felices, aclarando que para los griegos la felicidad es algo serio, que por ello se tiene que formar en ella, se entiende a la totalidad de la vida, no reduciéndose a unas cuantas sensaciones agradables, a placeres intensos, a un bienestar fugaz o a un día de buen humor.

También es importante hablar de la *areté* porque involucra el alimento espiritual buscando la excelencia humana. Otro de los aportes importantes a la pedagogía fue la de Comenio, que surgió al cuestionar la educación “escolástica” y a los métodos memorísticos de la enseñanza, reformando la escuela y la organización escolar, elaborando propósitos orientados a instruir a todos “Escuelas en las que se enseñe todo a todos y totalmente” (Comenio,1988, p. 37).

Comenio hace aportaciones muy importantes a la actual teoría constructivista, al sostener que el alumno debe promover la socialización y la individualización para lograr el aprendizaje, lo que le permita construir una identidad personal dentro de un contexto social y cultural determinado; al tiempo que la intervención pedagógica se oriente al desarrollo de capacidades para el aprendizaje significativo. Este autor ya hablaba sobre la función pedagógica del docente como el mediador de los procesos de construcción de conocimiento en el alumno con los conocimientos organizados, orientados y explicados, “El núcleo de los estudios debe de distribuirse en clases, a fin de que los primeros abran el camino a los postreros y lo guíen” (Comenio, p.68).

Dentro del constructivismo se considera el aprendizaje significativo como estrategia para que el alumno construya significados que enriquezcan su conocimiento del mundo físico y social, contribuyendo al crecimiento individual, al tiempo que reconoce la importancia de la motivación en los alumnos para potenciar su deseo de saber y aprender, como se ha planteado en las reformas educativas de las últimas décadas en México, así como en el resto del mundo; sin embargo, Comenio en el siglo XVII ya hablaba sobre estos temas “Si el comienzo de cualquier trabajo se cautiva a los oyentes con la exposición del asunto que va a tratarse o se le excita con las cuestiones que se presentan; sean las ya tratadas, que por coherencia se relacionan con la materia presente; bien sean cuestiones futuras que, al advertir su desconocimiento, estimulen con mayor avidez a su estudio” (Comenio, p. 98).

Otro de los aportes a la pedagogía es que debe de haber una reflexión teórica, no limitándose solo a la transmisión práctica del conocimiento, deberá ubicarse en el espacio tiempo de la sociedad, en sus valores y principios, proyectando propuestas del cómo debería llevarse a cabo la educación, en qué condiciones y por qué; viendo al docente poner en práctica lo desarrollado en las investigaciones, creando estrategias didácticas para transferir los conocimientos, lo que le permite proponer teorías basándose en elementos sólidos.

“Hemos procurado investigar los medios de que ha de valerse el formador de la juventud para llegar de un cierto modo a la consecución de su propósito, veamos ahora cómo han de atemperarse dichos medios a las diversas inteligencias para que puedan recibirlos con facilidad y agrado” (Comenio, p. 75). El empleo de dichos medio pedagógicos ha de dar respuesta a los propósitos u objetivos planteados, pues aplicarlos sin una adecuada estrategia será poco útil, por muy buena que sea.

Siguiendo con los contextos histórico-sociales de la pedagogía, moderna, Schriewer y Keiner (1997) “Identifican motivos particulares en las aportaciones teóricas de distintos contextos, reconociéndose tres formas de reflexión sobre la educación y la pedagogía”. Estas son la alemana que considera a la pedagogía como la ciencia de la educación, tomando como referencia la obra de Immanuel Kant “Pedagogía” en 1803, la francesa y la anglosajona.

La pedagogía alemana representada también por Dilthey contempla varios principios, en uno de ellos se fundamenta y se desarrolla la comprensión de la pedagogía como disciplina científica, como la ciencia de la educación; en otro se asocia con el concepto de la *bildung* comprendido como formación, pero en una firme relación con la filosofía.

Kant por su parte, influido por las ideas de Rousseau, proponía realizar un ejercicio racional de la educación que permitiera la teorización, planteaba la necesidad de que la pedagogía trascendiera de un estado mecánico a un científico, pues de no hacerlo se podría perder todo lo que se había logrado en la educación de la humanidad, está perdida sería de gran impacto para la educación que se transmite de generación en generación y lo que hace que el hombre pase de la animalidad a la humanidad (2009, p. 37) “La pedagogía tiene que llegar a ser un estudio; de lo contrario no se puede esperar nada de ella, el que se ha echado a perder por la educación, no pueda educar a otro. El arte de educar tiene que transformarse en ciencia”.

Por tanto, la pedagogía debe de ser un estudio científico que vaya recogiendo lo que sucede en el ámbito de la experiencia educativa y permita reconocer lo que se ha observado, convirtiéndose así la pedagogía en una teoría científica que reflexiona sobre la educación dividiéndola en física, refiriéndose a los cuidados y a la disciplina, y la práctica a la moral. Concibiéndose una pedagogía racional y científica fundamentada filosóficamente con un carácter ético y moral.

Herbart siguió los estudios de Kant con su libro “bosquejo para un curso de pedagogía” en la cual ofrecía una fundamentación y sistematización con carácter científico de la pedagogía partiendo de la filosofía práctica que muestra los fines de la educación; marcando también la dependencia de la pedagogía a la experiencia. Para que tenga un carácter científico debe de tener como fuente, así como campo principal de acción a la experiencia, derivando de ella lo psíquico y lo moral propio para la educabilidad del ser humano, pues la pedagogía requiere tener una relación con otras ciencias que son auxiliares a esta, como la psicología, la sociología o la biología, pero también con las ciencias fundamentales como la filosofía, la ética, la ontología y hasta la teología.

Estas ciencias son de gran importancia, pero los docentes no siempre las consideran así, como consecuencia de ello se ha convertido a las instituciones educativas en empresas y a los docentes en sus operarios, pasando de autoridades educativas a agentes de relaciones públicas, de supervisores o directores a gerentes convirtiendo la educación en un servicio o mercancía. A diferencia de lo que Kant decía “La cultura de las facultades del espíritu son del conocimiento, de los sentidos, de la imaginación, de la memoria de la atención y del ingenio”.

Por su parte uno de los representantes de la Escuela Nueva surgida en el contexto estadounidense, John Dewey, le daba mayor importancia a la pedagogía como tarea filosófica recogiendo ideas de Kant, Herbart y Dilthey situándola en la reflexión y en el hacer filosófico. El pensamiento de Dewey en la construcción de la pedagogía es de gran valor para la práctica docente, tal como se puede deducir de la siguiente idea: “El contenido científico de la educación consiste en cualquier materia de estudio, seleccionada de otros campos, que capacite al educador, para ver y pensar más clara y profundamente sobre lo que se está haciendo” (Dewey,1970, p. 98).

En este punto se produce la conexión entre la ciencia y la enseñanza, pues enseñar no es seguimiento a los contenidos de planes y programas de estudio, enseñar es transformar estos contenidos para el conocimiento, la acción para la vida, pero sin considerar una posición pragmática cerrada que reduzca todo a la experimentación y a la práctica; sino que reconozca la importancia de la experiencia para transformar el conocimiento en conceptos, en lugar de reducirse a comprobar o verificar hipótesis con el riguroso seguimiento del método científico.

Pues las exigencias de efectividad instrumentalista, es un mal que afecta la práctica pedagógica en la actualidad, imposibilita la transformación de la práctica en objeto de conocimiento, debido al endiosamiento del método, de lo instrumental, de los resultados como forma de existencia del saber pedagógico, imposibilitando a la práctica de la enseñanza sea tomada por el docente como objeto de enseñanza.

Otro punto que Dewey aborda sobre la práctica pedagogía del docente es de dejar de ser un repetidor de textos y situarse en una nueva dimensión frente a los programas escolares, concebida como aquella que provoque en los alumnos una experiencia vital y personal del conocimiento. Problema que el docente tiene que abordar “psicologizando” los materiales de estudio, entendiendo por psicologizar “La búsqueda de los medios por los cuales esa materia puede llegar a ser parte de la experiencia; lo que hay de utilizable para ello en la vida presente del alumno, como su propio conocimiento de la materia puede servirla para interpretar las necesidades y los actos del alumno y para determinar el ambiente en que ha de ser colocado este con el fin de que pueda dirigirse adecuadamente a su desarrollo” (Dewey, p. 107).

En conclusión, vista la pedagogía con lo descrito supone reflexionar e investigar el quehacer educativo, puesto que la pedagogía no se reflexiona por sí misma, pues cuando el docente enseña, no necesariamente hace pedagogía, accede a ella, pero sin implicarse de forma consciente en los procesos y estructuras del saber pedagógico, por lo que es necesario un gran esfuerzo para ir más allá de lo que comúnmente entendemos como pedagogía.

## REFERENCIAS.

Comenio, J. (1988). *Didáctica magna*. México: Porrúa.

Dewey, J. (1970). *Democracia y educación*. Buenos Aires: Losada.

Hegel, G. (2000). *Escritos pedagógicos*. México: FCE.

Kant, I. (2003). *Pedagogía*. Madrid: Akal.

Meirieu, P. (1997). *La elección de educar. Ética y pedagogía*. París: ESF.

Schriewer, Jürgen, & Keiner. (1997). Pautas de comunicación y tradiciones intelectuales en las ciencias de la educación. *Revista Mexicana de Investigación*, 117.

Zambrano-Leal, A. (2005). *Didáctica, pedagogía y saberes*. Bogotá: Magisterio.

